

Nosotros hacemos a los edificios y los edificios nos hacen a nosotros

El artista mexicano Rafael Lozano-Hemmer explica cómo el arte en espacios públicos tiene el poder de cambiar a las sociedades.

Eythel Aracil 26/02/2017

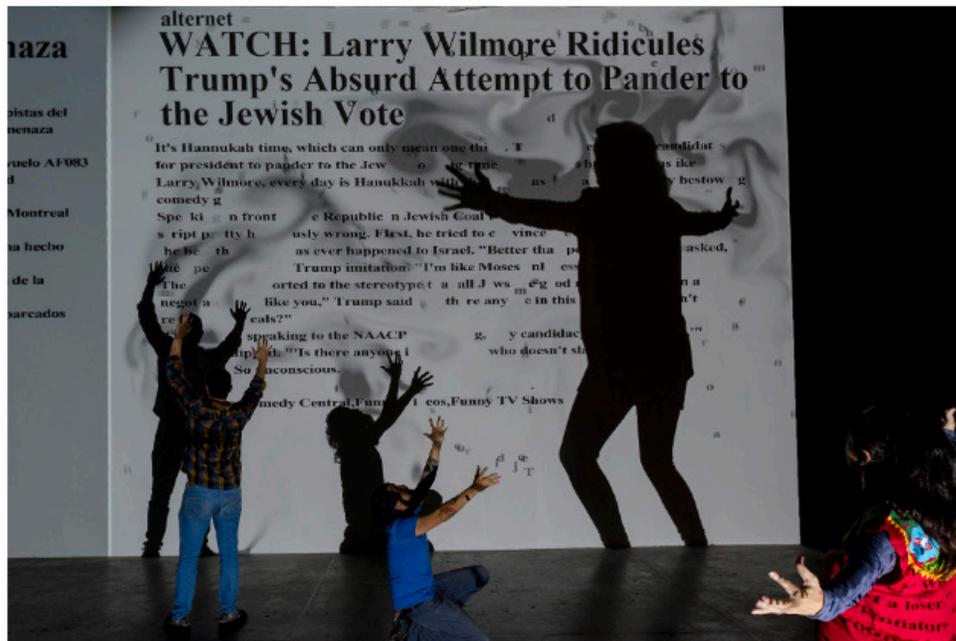


FACEBOOK: RAFAEL LOZANO-HEMMER

Si Ciudad de México te gusta, este festival te hará que la ames. Si la odias, quizás puedas cambiar algo tu perspectiva. En poco menos de dos semanas en esta ciudad se realizará [Mextrópoli](#), encuentro de arquitectura y ciudad que mostrará la realidad de la urbe en la que vivimos, proyectos que buscan reflexionar sobre ella, además de presentar interesantes experiencias internacionales que contarán expertos en distintas áreas.

Uno de los creadores participantes será el artista mexicano Rafael Lozano-Hemmer, reconocido por sus instalaciones interactivas de gran escala y quien, aunque reside en Canadá, regresa constantemente a Ciudad de México, el lugar en el que nació y sobre el que declara con emoción: "Sigo sintiendo que es mi ciudad, no la siento muy lejana".

La experiencia de trabajar en espacios públicos de otras partes del mundo —Canadá, Japón, Holanda, Francia, Irlanda, Abu Dhabi— le ha permitido darse cuenta de cómo su ciudad natal tiene características que no comparte con ningún otro lugar. Aquí y en estos otros lugares ha confirmado el poder que tiene el arte, especialmente en espacios públicos, para romper con ese discurso de homogeneidad que impera en los espacios urbanos actualmente.



OLIVER SANTANA

Parte de la exposición "Pseudomatismos", de Lozano-Hemmer, en el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, MUAC, en 2015.



MARCEL AUCAR

La pieza "Ecuación solar", presentada en Melbourne, Australia, en 2010.



ARCHIBIMING

Con "Suspension amodal" conquistó el cielo de Yamaguchi, Japón, en 2003.

Rafael, ¿de qué hablarás en Mextrópolis?

Todo parte de una cita de Cicerón, que luego la volvieron a decir diferentes personas en la historia y muchas veces se adjudica a Winston Churchill. La cita es: "*We make buildings and buildings make us*", "nosotros hacemos a los edificios y los edificios nos hacen a nosotros". Esta idea de que hay una relación muy estrecha entre la identidad del ciudadano y su entorno urbano está en crisis, ya no tiene validez.

Vivimos en una economía globalizada en donde un nuevo edificio en la Ciudad de México, en Montreal o en Singapur será muy parecido uno al otro. Ya **no representan a los ciudadanos sino al capital**. Si eres desarrollador, arquitecto o ingeniero, el edificio que vas construir tiene que ser optimizado para bajarle el gasto, es decir, buscas cómo crear una estructura en la que puedas tener muchas viviendas y oficinas de la forma más eficaz monetariamente en todos los países.

“
Mi presentación trata sobre cómo los artistas intentamos interrumpir esa narrativa de poder, qué plataformas podemos usar para lograr esto.

Hay una enorme homogeneidad en el desarrollo de las nuevas ciudades que me preocupa mucho porque pierdes especificidad local. Y también esa sensación de excentricidad que creo siempre tienen que tener el buen arte y la buena arquitectura.

Basado en ese trasfondo mi presentación trata sobre cómo los artistas intentamos interrumpir esa narrativa de poder, qué plataformas podemos usar para lograr esto. Mucho del trabajo que voy a mostrar son intervenciones efímeras en espacio público, diseñadas para que la gente se autorrepresente, personalice a los edificios. Para que de alguna forma sintamos una posibilidad de tener una relación cívica.

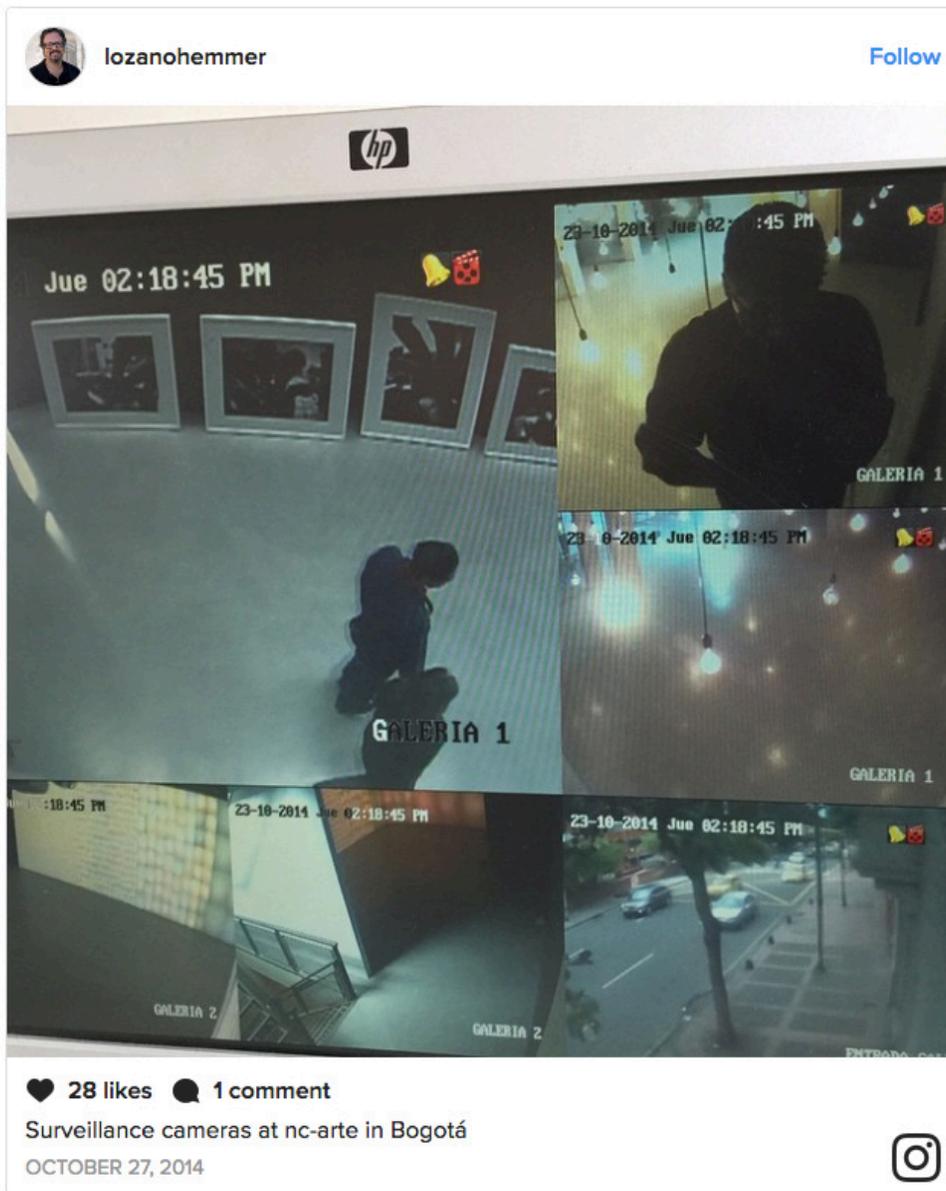
(VIDEO: Así es la interesante obra de este artista)



Por ejemplo, el problema con la idea del "edificio inteligente" es que cuando alguien se refiere a eso, se refiere a la calefacción automatizada, o al sistema que lanza elevadores en la secuencia correcta. Sin embargo la inteligencia que verdaderamente importa es la conectiva, hacia lo público: buscar formas de que un edificio tenga una membrana semipermanente, es decir, que esté en constante osmosis y diálogo con lo social. Los artistas pueden contribuir con formas de revitalización de los edificios a nivel de interacción, de participación, intimidad y no de intimidación, monólogo, capital.

¿Qué función tiene el espacio público en tus obras?

Empecé a trabajar como artista primero en las artes escénicas y luego en el arte público. Una de las cosas que me gusta mucho del **arte público es que está en crisis**, es decir, este es un lugar que tenemos que atender. Cuando que el espacio público está en crisis es porque, por ejemplo, los sistemas de vigilancia no permiten el verdadero ejercicio democrático de la libertad.



Los espacios son ahora privados en lugar de públicos. Por ejemplo, un centro comercial tiene un régimen de conducta. O la forma en que los diseños urbanos que separan las distintas funciones de la ciudad roban la pluralidad y la diversidad que hacen que una ciudad sea vibrante.

Trabajar en espacio público es un tema preventivo, de decir "no perdamos este espacio", ocupémoslo. Pensar en cómo hacer que la gente esté en el espacio público en actividades que vayan más allá de la compra, o llegar del trabajo a la casa.

“
Los espacios son ahora privados en lugar de públicos.

Segundo, el espacio público representa una **enorme posibilidad de un público al que no estás acostumbrado**. Los museos son enormes filtros: por clase social, en dependencia del país en el que estés, por interés, educación, posibilidad financiera. Históricamente siempre entendimos al museo como un lugar en donde tienes una serie de referentes históricos que supuestamente forman nuestra identidad, además de intermediarios que te van interpretando la obra.

En cambio, en el espacio público todas esas capas de interpretación no existen, sientes que **el sujeto tiene una reacción más directa e inmediata con la obra**. Me gusta que mis obras en el espacio público se encuentren por azar. No se trata de un *show* en el que te dicen a qué hora llegar, sino que simplemente vas caminando por la calle y te das cuenta que adentro de tu sombra hay un retrato interactivo, o una proyección de tu cara deformada en un *mapping* en un edificio.



**¿Considerarías que la obra de arte se hace cuando la gente interactúa con ella?,
o más bien la obra ya está hecha y se presenta al público?**

El público es una parte integral de la obra de arte. Es un poco como una fiesta: tú puedes poner las bebidas, la música, decoración chida, pero no es hasta que el público llega que se crea una verdadera fiesta. Mis piezas sin público no tienen sentido. Muchas de las grandes proyecciones de sombras que hago solo se activan cuando hay alguien que cruza la calle. Y otras de mis piezas en el espacio público son activadas por las corazonadas de la gente.

¿Qué hace diferente a Ciudad de México en comparación con otras en las que has trabajado?

Es muy diferente, la Ciudad de México es el futuro y no me refiero a algo utópico, es el futuro de todas las grandes ciudades con sus problemas de infraestructura, violencia, tráfico, contaminación, falta de agua. Trabajar allí me gusta mucho porque no es todo desesperante, ves cosas que sientes pueden y deben ser rescatadas, me refiero a la forma en que el público se conduce.

Por ejemplo, una de las cosas que sí sucede mucho en México y no en otros lugares en los que normalmente trabajo es que tenemos, demográficamente, un enorme número de niños. Y eso es buenísimo para el arte participativo porque los niños tienen una relación mucho más sorprendente y menos solemne con el poder, lo establecido, las autoridades, las infraestructuras. Son grandes agentes de cambio.

“

El simple hecho de que tengamos un lugar, el Zócalo, en el que caben 230 mil personas, te habla de que hay una historia alrededor de las grandes representaciones públicas o cívicas en la ciudad.

Por otro lado **hay una tradición de ocupar el espacio público** y eso no existe en muchos otros lugares. El simple hecho de que tengamos un lugar, el Zócalo, en el que caben 230 mil personas, te habla de que hay una historia alrededor de las grandes representaciones públicas o cívicas en la ciudad. Las escalas de esos lugares, plazas, nos invitan a ocupar los espacios de una manera muy diferente que si lo hicieras en Detroit o cualquier ciudad norteamericana basada en el suburbio.

Tenemos por ejemplo estupenda contaminación. Cuando trabajo con cañones de luz, estos se ven más fuerte en México, como fue el caso cuando hice la pieza *Alzado*

vectorial en el Zócalo, en 1999. La puse en 2004 en Dublín y como allí el aire era limpiquito fue difícil ver mis luces desde lejos. La contaminación funciona como una máquina de humo que te permite ver los haces de luz muy fidedignamente.



MARTÍN VARGAS

"Alzado vectorial", en el Zócalo de Ciudad de México, en 1999.

Una de las piezas que voy a presentar en Mextrópolis se llama *Voz alta*, y es el memorial por el 40 aniversario de la masacre de Tlatelolco. Fue una pieza encargada por la UNAM para activar el espacio de la masacre y recordar, para que el público tuviera una relación con este evento tan importante de nuestra historia reciente. Hice un megáfono que convertía la voz en luz y al mismo tiempo la transformaba en radio FM. Podías ver las luces que golpeaban el antiguo edificio de Relaciones Exteriores y luego se iba por toda la ciudad y veías las luces centellear. Además, si sintonizabas Radio Unam en la noche podías escuchar en vivo lo que la gente decía en el megáfono, sin censura ni moderación.

(VIDEO: *Voz alta*, un proyecto de luz y sonido para recordar)



Esa pieza fue muy importante para mí pero no por lo que yo hice, sino por **la forma en que la gente participó**. Vinieron muchos sobrevivientes de la masacre quienes describieron lo que vivieron, también un señor que era hijo de uno de los soldados que cometió la masacre, había de todo. La gente usó la plataforma para expresarse de una forma que yo nunca había experimentado. Me gusta pensar que si tú tomas esa misma pieza y la pones en casi cualquier otra ciudad, la relación no será tan política ni tan poética. **En México estamos ávidos de que nuestra voz se escuche**. Tenemos esa sensación de que los medios de comunicación no nos representan y están manipulados. Y lo mismo el gobierno, aunque esto último es bastante universal.

La posibilidad de que tu voz se vea en escala urbana, pero también de que se escuche por toda la ciudad es algo que sí es transgresor en México. No lo es aquí donde vivo, en Canadá, donde esto se relacionaría más con la cultura del *reality show*, del juego, de la diversión.

¿Cómo sientes la ciudad cada vez que regresas?

Voy tres veces al año a México y mi problema es que yo idealizo a la ciudad. Estoy consciente de todos los problemas que tiene, me los sé y los he vivido. Pero al mismo tiempo considero que es uno de los lugares más fascinantes que hay, sobre todo para hacer arte y reflexiones intelectuales.



DAVID GONZÁLEZ

Rafael Lozano-Hemmer junto a una de sus piezas en la exposición "Pseudomatismos", en el MUAC, en 2016.

Hace unos años participé en una [exposición colectiva](#) en el Laboratorio Alameda, donde conocí a muchos artistas mexicanos fantásticos como Marcela Armas, Ale de la Puente, Gilberto Esparza y me pareció tan fantástico todo —los artistas, la institución y lo que se proponía, la curadora Karla Jasso— que en la inauguración, ya un poquito pedo, agarré el micrófono y no me aguanté las ganas de decir: "Quiero que sepan que para mí la Ciudad de México es el paraíso del arte contemporáneo".

Yo diciendo estas cosas vi a todos mis amigos muy serios. Al final de mi discursito me dijeron: "Si te gusta tanto México, ven y vívelo, porque nosotros estamos aquí en plan supervivencia, es una ciudad muy difícil y sí nos molesta que vengas desde Canadá con los privilegios de tus ingenieros alemanes y tus enormes proyectores a decirnos lo maravillosa que es la escena en el DF". Me di cuenta de que me tenía que callar la boca porque **mi verdadera pasión por la ciudad es una pasión voyeurística**, una especie de turismo estético-crítico. Acepto que tengo esa visión que de alguna manera es muy parcial.



ANTIMODULAR RESEARCH / CY RANDÓN

"Nave Solar", la pieza de Rafael Lozano-Hemmer en la exposición colectiva "Machina, Medium, Apparatus", de 1999, en el Laboratorio Arte Alameda.

¿Hacia donde crees que irán la ciudades?, ¿se mantendrá esta tendencia de unificación por costos económicos o llegará algún punto en que se podrá romper con eso?

Ya está esa tendencia, hay movimientos muy interesante no solo de artistas, sino de arquitectos, urbanistas y críticos para reimaginar la ciudad. Estamos conscientes de que el proyecto moderno dejó de funcionar y la gente quiere remediar muchos de estos problemas. Creo que tenemos un reto gigantesco, enorme, pero es el que nos tocó vivir. Nos falta una conciencia cívica, desde los gobernantes (—que son los que menos tienen (conciencia)— hasta el público en general sobre los espacios de coexistencia.

La idea del procomún me interesa mucho: el aire que respiras, el agua que bebes, la tierra en la que te paras. Recursos que supuestamente tendrían que ser naturales, pero vemos más y más que [la forma en la que funciona el capitalismo](#) no es un tema moral, es simplemente lo que es: reorientar todo estos recursos públicos a crear entidades privadas.

“

El proyecto moderno dejó de funcionar y la gente quiere remediar muchos de estos problemas.

¿Participarás en algún taller en Mextrópoli?

En esta ocasión no, solamente daré la presentación sobre la remediación del espacio público a través del arte. Voy a presentar doce proyectos en video, incluidos tres para la Ciudad de México, que son totalmente nuevos: tres instalaciones que se van a realizar alrededor de 2019. Es un plazo muy largo, pero estoy muy contento con ellos.

Nunca he estado en Mextrópoli y me parece sobresaliente la idea de que sea un evento interdisciplinario. Me fascina que inviten a artistas a hablar con curadores, arquitectos, diferentes tipos de disciplinas que están muy interrelacionadas y realmente vemos poco esto, no se refleja normalmente en las distintas conferencias en las que participo, me interesa también escuchar. También tienen muy bien alcance con el público, con las comunidades, no es nada más para la elite, hay muchos estudiantes involucrados. Tengo muchas ganas de vivirlo.